

EL FASCISMO NO TIENE CABIDA EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

Javier Díez Moro / Escritor y cineasta

19 de julio de 2025

Fotomontajes e ilustraciones del autor

Los recientes hechos luctuosos del pueblo murciano de Torre Pacheco, donde se convocó a través de las redes sociales una «cacería de inmigrantes», no son un caso aislado de lo que supone tener que convivir con el fascismo. En España las alarmas se encendieron hace mucho tiempo, antes de que los ultras de VOX tuvieran representación parlamentaria. El fascismo había estado larvado en nuestro país y en otros muchos hasta que, una vez más, ha vuelto irrumpir en la sociedad.



¿Es España un país racista? Si repasamos la historia, nuestro país no parece salir tan bien parado como en principio podríamos pensar. En el siglo XVIII hubo un intento de *exterminio* de la *mala raza* de los gitanos mediante la operación de la Gran Redada, ideada y dirigida por el marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI. Podríamos remontarnos más atrás, a mediados del siglo XV, y mencionar Los Estatutos de Limpieza de Sangre y el papel de la Inquisición, bajo los que, por primera vez en la historia europea se utilizaron los criterios de *raza* y *sangre* como estrategia de marginación. Más recientemente, con anterioridad a la Guerra Civil y también durante la dictadura, España dio muestras de antisemitismo. En ese periodo histórico, una inmensa mayoría de los europeos consideraba la raza blanca como la *raza superior*; se despreciaba a los judíos y a los

árabes, así como a los orientales y se etiquetaron de *razas atrasadas* a las razas no blancas que formaban la Hispanidad. En los albores del franquismo también hubo quien se unió al concepto de *racismo ario nazi*. Entre otros, el psiquiatra militar Antonio Vallejo-Nájera y sus teorías eugenésicas, que propuso una *higiene racial* para formar una aristocracia eugenésica de la raza española, mediante medidas para estimular la procreación de los superdotados física y psíquicamente, favorecer el desarrollo integral del niño y del joven, y crear un medio ambiente favorable para la raza selecta. Fruto de estas teorías se perpetraron infinidad de experimentos crueles con presos y presas republicanos, tan deplorables como los del famoso médico de las SS Josef Mengele.

Hoy no se suele enseñar en las escuelas ese tipo episodios, como tampoco se habla del factor colonial y racial de la colonización de Guinea Ecuatorial y de América; ni del tráfico de esclavos en Barcelona durante el siglo XIX y cinco siglos antes, cuando se negociaba con la compra-venta de esclavos musulmanes peninsulares, subsaharianos y asiáticos; o de nuestro papel en el Sáhara a lo largo de algo más de noventa años.

Pero acerquémonos a hechos muchos más recientes, durante la España democrática. Quién no recuerda el asesinato de la joven trabajadora doméstica Lucrecia Pérez, inmigrante dominicana, el 13 de noviembre de 1992, en la discoteca abandonada Four Roses, en el municipio madrileño de Aravaca. Allí vivía con otros compatriotas dominicanos, cuando cuatro encapuchados irrumpieron en la sala y tirotearon a la joven. Los asesinos pertenecían a un grupo neonazi. Dos semanas después del crimen fueron arrestados los cuatro autores, el guardia civil Luis Merino Pérez de 25 años (el autor material) y tres menores de edad.

Entre el 5 y el 7 de febrero de 2000 la población almeriense de El Ejido, conocida por sus invernaderos, se convirtió en un escenario de batalla con graves enfrentamientos tras la muerte de tres españoles a manos de dos temporeros marroquíes, uno de ellos diagnosticado como esquizofrénico. Las imágenes dieron la vuelta al mundo y en ellas se apreciaron evidentes muestras de xenofobia y racismo.

El 12 de junio de 2021, Younes Bilal recibió tres disparos que acabaron con su vida, en una cafetería de Mazarrón, Murcia. El asesino: un exmilitar español. Esa misma tarde se le escuchó repetir en numerosas ocasiones: «los moros no teníais que estar aquí».

Y cinco días más tarde, una mujer española apuñalaba a un ecuatoriano tras gritar «los inmigrantes nos quitan la comida». Un claro ejemplo más de lo que puede ocurrir cuando se enciende la mecha de la violencia y el discurso de odio se extiende como la pólvora.

En estos días también se ha producido una gran tensión social en Alcalá de Henares, tras la presunta agresión sexual a una joven por parte de un



residente del Centro de Acogida de Emergencia y Derivación (CAED). Después de una manifestación no autorizada el día 4 de julio, en la que se exigía el cierre del centro, la fachada apareció con pintadas racistas y simbología nazi. El delegado del Gobierno en la Comunidad de Madrid denunció los hechos y responsabilizó a la alcaldesa (PP) de Alcalá de Henares, a la presidenta regional Isabel Díaz

Ayuso y al Partido Popular por alentar «un clima de odio y señalamiento».

Tampoco conviene olvidar que han sido muchos los inmigrantes que han sufrido tortura y malos tratos por motivos racistas en nuestro país a manos de agentes del Estado, en comisarias, centros de internamiento y calles. Amnistía Internacional ha manifestado en varias ocasiones su preocupación por el gran número de muertes en España durante el período de custodia policial.



Los señalamientos, las algaradas y los linchamientos protagonizados por los grupos fascistas, entre ellos VOX, contra inmigrantes, comunidad LGBTIQ+, determinados políticos y periodistas, en este caso, por el solo hecho de informar y, en consecuencia, poner en entredicho los falsos argumentos del fascismo, desgraciadamente van a continuar en nuestro país, como ocurre en otros tantos países de UE o en EE.UU. **La democracia está en retroceso en la medida que la ultraderecha gana terreno.**



¿Es VOX un partido fascista? La ideología que profesan los dirigentes de este partido -se puede ver en su ideario político y en sus discursos- se caracteriza por un nacionalismo extremo (el nacionalismo español que se practicaba durante la dictadura franquista), el autoritarismo, el militarismo y la supresión de la oposición política (sus continuos llamamientos a ilegalizar partidos políticos democráticos, independentistas y de izquierdas; su permanente rechazo al gobierno salido del consenso parlamentario, calificándolo de ilegítimo, golpista, dictador, etc.). Pero además de esa ideología, común a regímenes pasados que representaron sangrientas páginas de la historia, al dirigente de VOX le caracteriza una *forma de ser*, un estilo de vida y una (in)cultura que promueve la obediencia, la disciplina, la jerarquía y la lealtad al líder, a los símbolos y al Estado.

VOX es intolerante, xenófobo, racista, discriminador y, frecuentemente, exhibe conductas machistas. Su deslegitimación del feminismo, el minimizar u ocultar malos tratos y muertes de mujeres a manos de hombres, son pruebas de ello. Otra de sus señas de identidad es la homofobia.



Intransigencia y odio: características fundamentales del fascista. Los discursos y soflamas de VOX reúnen estos dos ingredientes. Intransigencia con quienes tienen pensamientos y estilo de vida diferente. Odio a colectivos, que ellos consideran marginales y sin derechos. Y, en consecuencia, propagación del miedo en la sociedad. El fascismo combate cualquier forma de socialismo o comunismo, considerados enemigos de la nación y del orden establecido. El Estado fascista controla todos los aspectos de la vida social, desde la educación hasta los medios de comunicación, para imponer su ideología y garantizar la obediencia de la población.

Exaltación de la fuerza y la virilidad: son también características del fascista. Los discursos y los testimonios de todo tipo evidencian cómo esta clase de personas valoran la fuerza física, la agresividad y la valentía, y rechazan la debilidad y la cobardía.

A los dirigentes de VOX, y a quienes se identifican con su discurso político, les gusta exhibir símbolos identitarios, propios del siglo pasado, que representan la gloria de tiempos pretéritos, y que niegan la evolución permanente de la sociedad. VOX y sus seguidores, por encima de los valores sociales y humanos, priorizan la economía, la familia, la religión o la unidad nacional. Ellos tienen miedo a lo nuevo y, en consecuencia, no permiten expresar *ideas peligrosas*, prefiriendo el castigo a la rehabilitación y a cualquier educación que fomente el espíritu crítico.

Existen estudios psicológicos muy solventes que analizan el autoritarismo, refiriéndose a la *personalidad autoritaria* o fascista como un conjunto de características individuales que, adquiridas durante la infancia, predisponen a un individuo a aceptar y adoptar creencias políticas antidemocráticas, encontrar satisfacción en la sumisión a la autoridad, dirigiendo la agresión hacia las minorías sociales, étnicas o a los grupos sometidos a la marginación social.



¿Por qué crece el fascismo en este momento en España? En principio hay que decir que antes de la aparición de VOX ya había fascistas en nuestro país. Mientras las condiciones sociopolíticas no eran las adecuadas y la democracia

era un valor consolidado o creciente, los fascistas vivían entre nosotros, la mayoría, sin atreverse a manifestar sus ideas, pero cuando en el mundo occidental el capitalismo se alió con los partidos de ultraderecha para seguir imponiendo sus medidas mercantilistas y de explotación, entonces el *facherío salió de los armarios*. En nuestra Transición, fascistas irredentos y antidemócratas, de la noche a la mañana se hicieron demócratas. De aquellos barro, estos lodos.

El movimiento ultra se alimenta en la actualidad de los demócratas de pacotilla (que son bastantes), de los oportunistas que ven una manera de prosperar a título individual, de los desencantados que creen en los milagros y en los mensajes populistas, de los ignorantes que se vanaglorian de su fuerza física frente a quienes defienden la cultura y de todas aquellas *malas personas* (que también son bastantes), que como la mala hierba crece al lado del trigo, ellas crecen entre las *buenas personas*. Se dice con frecuencia que quienes apoyan el fascismo suelen ser, en muchos casos, personas desinformadas. En mi opinión no es así. Cierto que existe la ignorancia. Pero no es menos cierto que existe la maldad.

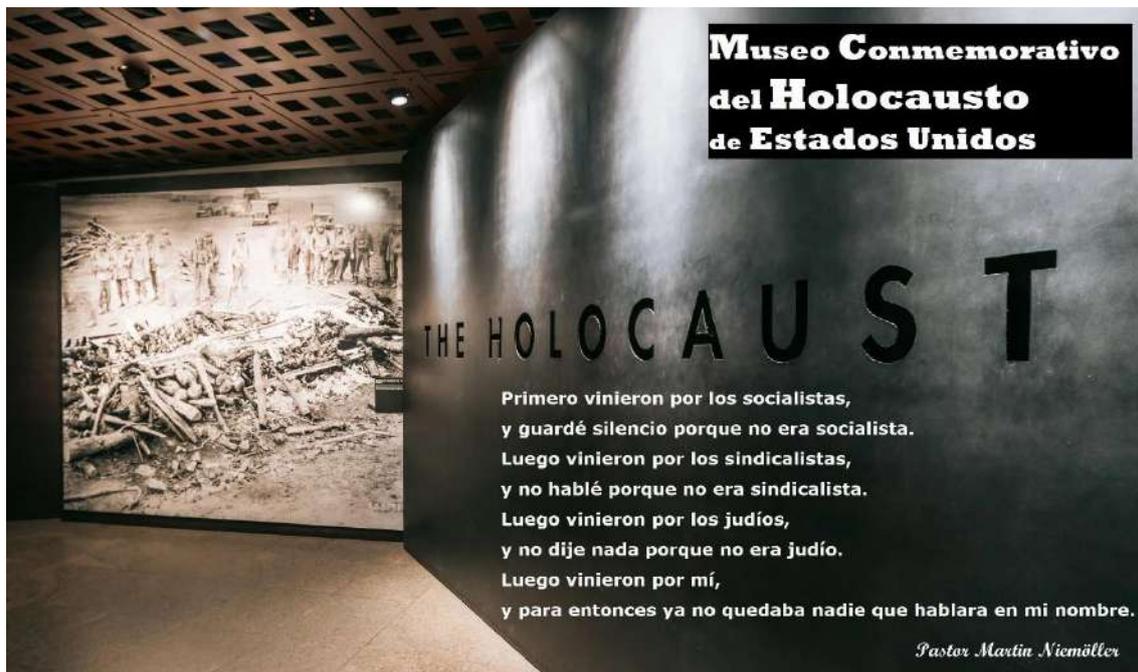
Una de las grandes preguntas, si no la primera, de la filosofía y de la ética es si el hombre es bueno o malo por naturaleza. Este es un debate que llevan siglos tratando de explicar los filósofos. Lo que es un hecho incontestable es que hay personas que hacen el mal. Hitler, el régimen nazi y todos sus colaboradores asesinaron a seis millones de judíos. Y ahora, Netanyahu y los sionistas de Israel están cometiendo un genocidio con el pueblo palestino. Por cierto, VOX, como el resto de partidos fascistas europeos y el *trumpismo*, apoya incondicionalmente a Israel.

¿Cómo combatir el fascismo? A menudo se escucha decir a políticos y tertulianos que frente al fascismo pedagogía. Sí, pero no basta con eso. **Al fascismo se le combate con antifascismo.** Los grupos antifascistas siempre han jugado un papel importante en la lucha contra los totalitarios. Quien no es tolerante, quien odia al diferente, quien no respeta los principios básicos de la convivencia, no puede ostentar representación política ni capacidad de socavar los cimientos democráticos de un país. Es necesario aprender de la historia para no cometer los mismos errores del pasado; los nazis llegaron al poder mediante unas elecciones, lo que vino después es bien conocido y forma parte de las páginas más negras de nuestra historia más reciente. En su momento, la sociedad alemana fue tolerante en exceso con las barbaridades promulgadas y realizadas por el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Nazi). ¿Queremos que la historia vuelva a repetirse?

Un partido como VOX, antidemocrático, totalitario, intransigente, que buena parte de sus ideas y razones están basadas en bulos y mentiras, **no puede formar parte del arco parlamentario español.**

Es necesario que los demócratas, de izquierdas y de derechas, comiencen a **plantearse la ilegalización de VOX y de todos aquellos grupos e instituciones fascistas**, así como la aplicación estricta del Código Penal a quienes hayan incurrido en delitos tipificados de odio. Al amparo de la Ley de Partidos hay posibilidades de lograrlo y sino, siempre se puede legislar para ello. Hagámoslo hoy porque mañana será ya demasiado tarde.

«La grandeza de la democracia reside en que permite en su seno a quienes quieren destruirla», ifrase peligrosa donde las haya!. En la historia del siglo XX millones de ciudadanos no sobrevivieron para poder constatar esa grandeza.



¿Queremos que lo que expresó Martín Niemöller se vuelva a repetir?